**CERA EN LOS OJOS**

Por Amaranta Osorio Cepeda

2017

*“Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar”.*

 *Santa Teresa de Jesús.*

*A los Cepeda*

**Personajes:**

**(S.T) Santa Teresa-** Inspirada libremente en Santa Teresa de Jesús. Con nombre de pila- Teresa de Cepeda, nacida en Ávila en 1515. Reformadora de la orden del Carmelo y fundadora de 17 conventos de Carmelitas descalzas. Fue canonizada en 1622 y es considerada como la primera Doctora de la Iglesia. Es Patrona de los Escritores españoles.

**La última de los Cepeda-** Puede estar presente en escena o ser personificada en el público.

**El espacio:**

Un huerto poblado de flores.

El huerto del alma.

**El tiempo:**

El ahora…cualquiera que sea.

*Santa Teresa cae en un huerto repleto de flores.*

*Se frota las manos llenas de tierra.*

*Se pone de pie.*

S.T Me había olvidado de la fuerza de gravedad.

Que raro suena este nuevo castellano.

¿En qué año estoy?

*(Al cielo)* No te escucho.

Hay interferencia. No los escucho.

¿Me pueden decir en qué año estoy?

*Un papel cae.*

*(Leyendo)* Dos mil diecisiete.

Parece que fue ayer…

Han pasado mil quinientos años desde que viví en la tierra.

Mi nombre de pila era Teresa de Cepeda, pero la historia me recuerda como Santa Teresa de Jesús.

*Pausa*

Eooo, te estoy hablando a ti.

Si a ti.

A la última de los Cepeda.

Si, tú eres la última.

 Después de ti, nuestro apellido…caput.

Soy tu tía tátara tátara tátara abuela.

Ya se que cuesta un poco creerlo porque yo nací en Ávila y tu naciste en México.

Entiendo que no estés acostumbrada a que una ancestra te visite mientras trabajas en el huerto pero… así son las cosas.

*Pausa*

Vengo a pedirte…

Tranquila, no te voy a pedir que te hagas monja.

He venido porque no puedo entenderlo.

¿Cómo es posible que después de mil quinientos años todavía no exista la igualdad entre hombres y mujeres?

Con todo lo que yo luché.

Con todo lo que tantas mujeres han luchado.

Si, ya se que las cosas han evolucionado.

Ahora las mujeres pueden votar y si tienen suerte pueden estudiar o escoger a sus maridos

Pero la igualdad…

*Pausa*

 Deberías cuidar un poco más de este huerto.

Empieza a oscurecer, deberías traer una vela.

*Pausa*

Cuando viví en la tierra, una noche me pusieron cera en los ojos.

 Mi pulso era tenue, no tenía aliento.

Me dieron por muerta.

Mis hermanas me desnudaron.

Tuve frío.

Me lavaron con delicadeza.

Tanto frío.

Mi padre sabía que estaba viva.

Los padres siempre saben.

Pero nadie le creía.

Todos decían que el dolor lo había dejado ciego.

Pusieron cera en mis ojos.

Sentí cómo me quemaba.

Quise gritar pero sólo conseguí respirar.

¡Milagro de Dios! Ha resucitado- dijeron.

Durante tres años estuve en cama, sin poder moverme.

Tras mucho trabajo volví a caminar.

Fue como volver a nacer pero en un cuerpo marchito.

Volví a escribir.

Y mi confesor…

Me obligó a quemar mis escritos.

Mis “Meditaciones sobre El Cantar de los Cantares”

en las llamas.

*S.T. Siembra un libro.*

Tiempo después, la inquisición me persiguió.

Persiguió a mis frailes.

Los amenazó.

Me llamaron bruja.

Querían condenar el “Libro de la vida”

Me persiguieron.

Resistí.

Su rechazo me hizo fuerte.

Pero mi cuerpo era débil.

Enfermé.

Volvieron las fiebres interminables.

Los dolores.

El delirio.

Me costó tanto entender que en ese sufrimiento estaba mi aprendizaje.

Me costó, pero aprendí.

Con cada fiebre.

Aprendí.

Con cada rechazo.

Aprendí.

Eso hizo de mi Santa Teresa de Jesús.

*S.T. se agacha a mirar algo.*

Estás poniendo demasiadas semillas, las zanahorias no van a tener espacio para crecer.

*S.T. Siembra un libro.*

Seguí la Regla primitiva de la orden de la virgen María del Monte Carmelo.

 Establecernos en desiertos, tener una celda individual y una mesa común. Comer escuchando algún fragmento de las escrituras.

Rezar, rezar siempre.

Trabajar, porque María y Marta deben ir juntas.

Cualquier trabajo considerarlo como sagrado porque incluso *“Entre pucheros anda el señor”*

No tener nada propio, no comer carne, no tocar carne.

Ser castas.

 *“Callar y confiar”*

*S.T. Siembra un libro.*

Ya te lo he dicho, debes poner menos semillas

 ¿Por qué no me crees?

Cuando viví en la tierra los hombres tampoco me creían.

Dudaban de mi palabra porque había nacido mujer.

Ni siquiera intentaban escucharme.

*Pausa*

 Cuando morí.

 Aún me cuesta hablar de ello.

 Cuando mi cuerpo murió.

 Me enterraron.

Encima del ataúd, pusieron tantas piedras que la madera se quebró.

Quedé llena de tierra.

 Aunque hubiese resucitado no hubiese podido salir viva de ahí.

A los nueve meses abrieron el ataúd.

Mi cuerpo estaba intacto.

Me lavaron.

Me quitaron la mano izquierda y el dedo meñique.

 Esas partes mías, fueron robadas por turcos.

Fray Luis pudo comprarlas pero tuvo que pagar mucho dinero.

 También me quitaron un brazo que se quedó en el convento de Alba.

 Mi pie derecho y la mandíbula están en Roma.

 En Lisboa, mi mano izquierda.

 El resto de mi cuerpo está esparcido por España.

 Yo,

una mujer,

en pedazos.

Mi cuerpo de mujer, en pedazos.

¿Qué tendrán los cuerpos de las mujeres que ni siquiera estando muertas nos respetan?

Luego me hicieron Santa.

Fui la primera doctora Honoris Causa de la Universidad de Salamanca.

Los escritores de España me eligieron como Patrona.

Me nombraron Doctora de la Iglesia.

Pero en vida: dudaron de mi, me atacaron, me persiguieron.

En vida, me hicieron pedazos.

Han pasado mil quinientos años y siguen dudando de nosotras.

Nos atacan, nos persiguen.

¿Cuántas mujeres han terminado hoy en pedazos?

Pausa

 Eres la última de las Cepeda.

 Se que no podrás cambiar la historia, yo tampoco pude.

 Pero debes hacer algo.

Lo que puedas.

 Hay que parar esta violencia.

 Ahora es el momento.

*Oscuro.*